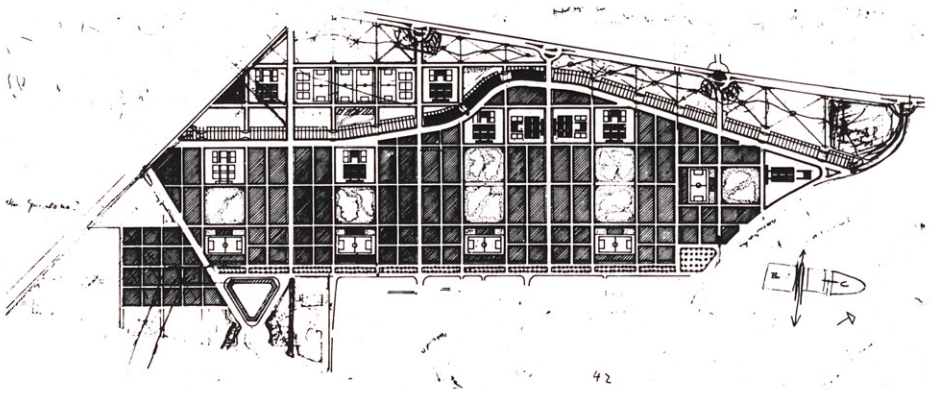
Manzanas en Pino Montano



Cuando en 1980 se encargó el modificado del Plan Parcial de Pino Montano, propiedad del Ayuntamiento y donde el Patronato Municipal de la Vivienda venía realizando el grueso de la construcción de viviendas de protección oficial, teníamos ya las ideas lo suficientemente claras como para querer sustituir la ordenación de bloques en altura y grandes espacios libres desordenados que regía tanto en aquellos terrenos como en la mayoría del extrarradio de Sevilla.

El trabajo desarrollado por los arquitectos Antonio Ortiz y Antonio Cruz, al establecer una retícula ordenada de calles y manzanas de edificación, venía a resolver en perfecta sintonía con los objetivos previstos los problemas de indefinición formal, e incluso registral, que se daban habitualmente tanto en el Pino Montano antiguo como en la mayoría de las barriadas de la ciudad, y en las que, al no asumir los residentes la conservación y uso de las zonas libres, se produce un gran deterioro de las mismas.

Pero, es más, en el modificado veíamos, además de la existencia de parcelas escolares, verdes y deportivas, nítidamente delimitadas, y de la red viaria y las parcelas residenciales claramente definidas, una tipología de vivienda en la que aparecía de nuevo el patio como elemento configurador. Si bien, en un principio el plan preveía que los espacios interiores irían asignados de forma fragmentada a los propietarios de las plantas bajas, más adelante admitió alternativamente su uso comunal, y todos estos primeros proyectos lo han desarrollado así, organizando los accesos y distribución a cada manzana a través del patio.

La gestión posterior desarrollada por el Patronato Municipal de la Vivienda con la construcción de 480 viviendas siguiendo el modelo previsto, nos permite reflexionar sobre el planteamiento inicial con las ocho manzanas ya construidas, que responden a cinco proyectos diferentes desarrollados por cinco equipos de arquitectos seleccionados en su día por el patronato.

Quizás el sistema de distribución de encargos, con un tope máximo de viviendas por profesional, posiblemente demasiado reducida en contrapartida a los grandes encargos que se realizaban en épocas pasadas, hace que el conjunto sea un muestrario de soluciones y ello quite unidad al conjunto, aunque también permite un chequeo más diversificado al propio plan.

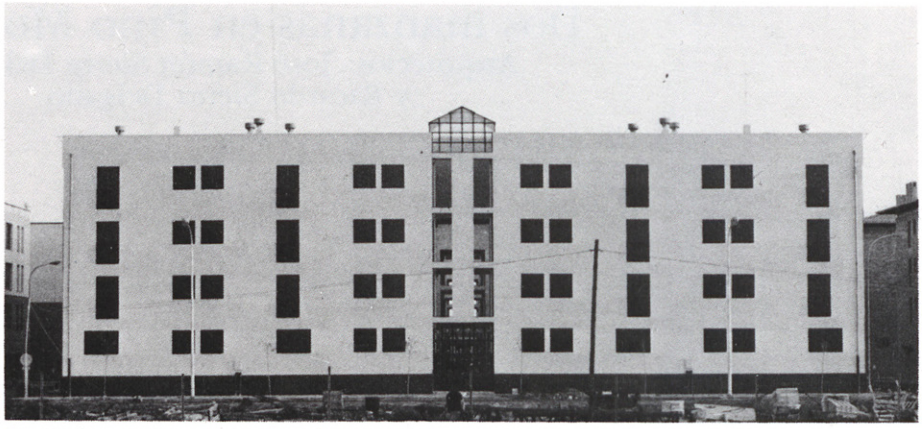
Las nuevas calles del barrio y el boulevar, en los que reconocemos dimensiones y arbolados de conjuntos de la iniciativa oficial de los años 50, refleja esa variedad en color y textura.

En un rápido chequeo efectuado entre los residentes de los distintos edificios he podido comprobar que reconocen en la nueva vivienda lo mejor, pero también algunas de las dificultades de las residencias en las que vivieron en épocas pasadas, corrales de vecinos en muchos casos.

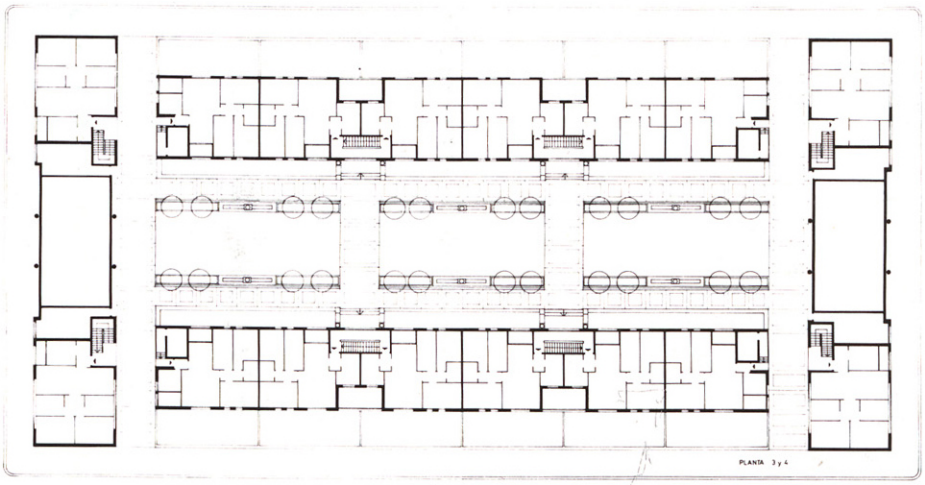
En el patronato somos conscientes de la importancia del proceso seguido con la remodelación de esta barriada, pensándose abrir un debate sobre los logros del plan y sobre los posibles cambios que convendría introducir de cara al futuro. En todo caso será preciso definir parte de los bordes del mismo, teniendo en cuenta la existencia del futuro parque Norte, que le separa del cementerio de San Fernando, así como el trazado de la red arterial, a la que la revisión del plan general está dando un carácter urbano que sustituya al de autopista con el que fue inicialmente trazada.

Por otra parte, la nueva política de vivienda municipal prevé la ejecución de gran parte de ésta en el casco más consolidado de la ciudad, habiendo sido redactados ya una veintena de proyectos que permitirán la construcción de unas 400 viviendas en el casco antiguo, a intramuros de la ciudad, a partir de este mismo año y según convenio firmado con la Junta de Andalucía. Así, el mismo programa de construcción de viviendas en Pino Montano se irá acompasando con esta mayor diversificación de actuaciones.

Javier Queraltó Dastis,
Concejal delegado del área de infraestructura y equipamiento del Ayuntamiento de Sevilla



Izquierda y arriba, vista y alzado frontal de la manzana de Antonio Hernández Cruz y J. Antonio Sánchez Rodríguez.



Arriba, plantas 3 y 4; abajo, vista de la manzana de José Morales Alcalá, Rafael Lucas Ruiz y M.ª José Muñoz Muñoz.

El Plan Parcial de Pino Montano, realizado por los arquitectos Antonio Cruz y Antonio Ortiz, en 1981 (ver número 232 de esta revista, págs. 49 a 55), ha sido ya parcialmente construido. Presentamos hoy algunos de los edificios realizados, aquellos que corresponden a su sector compuesto por dos filas de manzanas cuadradas (encargados a José Ramón y Ricardo Sierra y a Antonio Hernández Cruz y J. Antonio Sánchez Rodríguez) y otros dos de manzanas alargadas (dos gemelas de Rafael Ruiz Lucas, José Morales Alcalá y María José Muñoz, otra de M.ª Victoria Durán y Francisco Torres y otra de Antonio Barrionuevo).

Así pues, un plan que huía de la edificación abierta, asimilándose formalmente a una especie de ensanche "moderno" (en cuanto la diferente cualificación de las calles y espacios libres lo alejan de la abstracción propia de las operaciones típicas de ensanche), ha quedado ya, por medio de la arquitectura, convertido en realidad. En realidad inicial, al menos.

Las manzanas cuadras adoptan así la configuración nítida que ya el plan les señala. La de Hernández Cruz y Sánchez Rodríguez es clara como forma y propone la ocupación mediante viviendas de doble crujía, con variante de esquina y escalera en ésta. La de los hermanos Sierra es formalmente más ambiciosa y simbólica, como hace notorio su patio redondo y la división en cruz de la edificación más acusada. Tanto una, en su manejo de tipologías usuales, como la otra, en su ambición arquitectónica que intenta entre otras cosas trascenderlas, ponen en evidencia que se trata de manzanas en *miniatura:* en apariencia son manzanas tradicionales (o, si se quiere, decimonónicas), pero no tienen ni su tamaño ni su fondo. Son, pues, un tipo distinto, exclusivamente contemporáneo, que acepta la continuidad formal de la tradición, pero se produce con viviendas modernas.

En cuanto a las alargadas, las de Lucas, Morales y Muñoz y la de Barrionuevo, han seguido la definición del plan, si bien, los patios se han convertido en comunes. Las de Barrionuevo insisten en una relación mayor entre patio y calle, tomando tal relación como tema compositivo principal, y logrando un resultado arquitectónico brillante.

La manzana de Durán y Torres dibuja su planta con una mayor alteración de la figura exacta del plan, pero dispone dos bloques longitudinales básicamente configurados por dúplex y jalonados por los volúmenes en forma de rediente que alojan las viviendas en una sola planta. La imagen urbana propuesta no es la de una manzana unitaria, recordando figurativamente intervenciones modernas de anteguerra.

Las arquitecturas de Pino Montano son así diversas. Todas ellas forman, sin embargo, un tipo de experiencia común: trascender la desprestigiada ciudad abierta recuperando el orden tradicional perdido sin desatarse de los valores de la arquitectura moderna. Algo ya nada nuevo, pero llevado en este caso desde el plan hasta la arquitectura final. **R.**